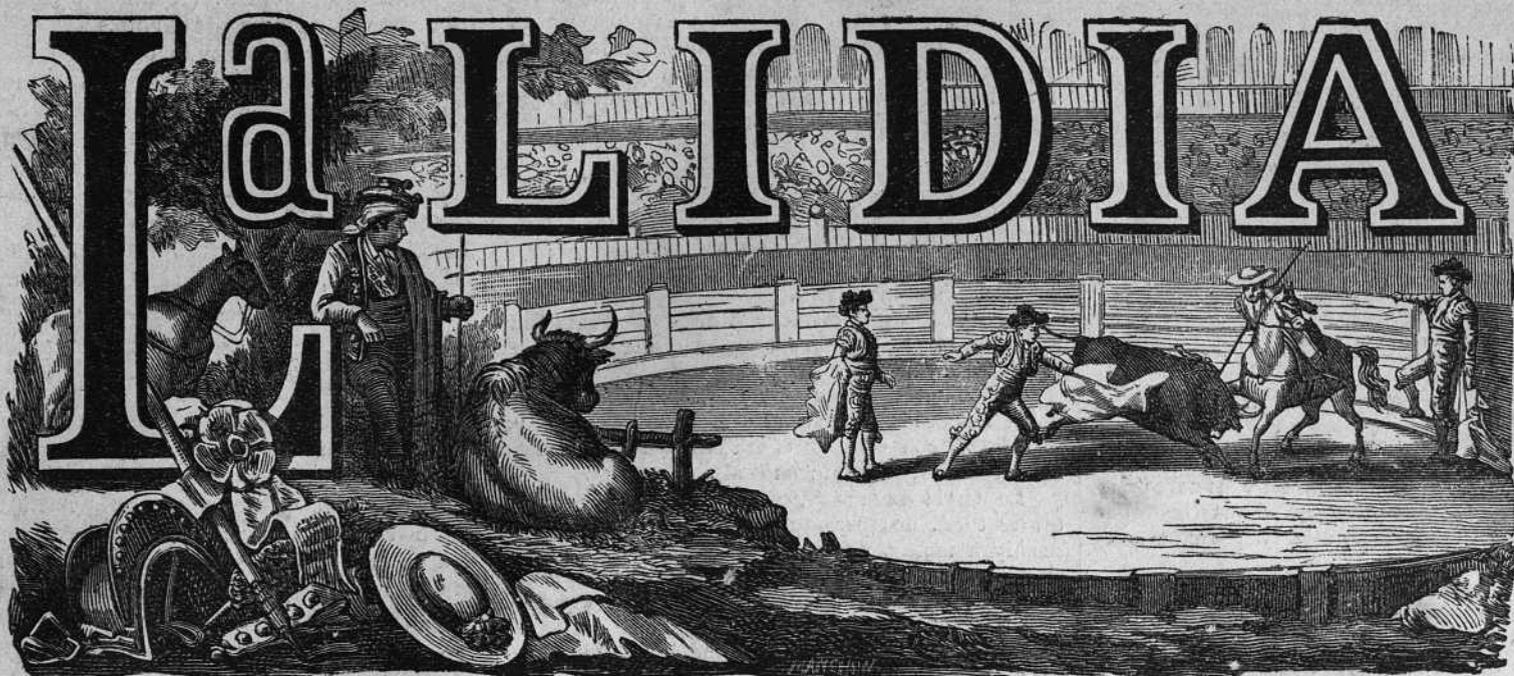


NUMERO SUELTO, 25 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 25 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

¡A VALENCIA!

I.

Los carteles empiezan anunciando la popular y divertida fiesta. No hay verdadero *aficionado* que no sienta por momentos la necesidad de abandonar, durante algunos días, su casa, y correr á la ciudad del Turia á solazarse en los gratos regocijos de la feria.

Desde que el tren se ha puesto en marcha, el alma se siente arrojada por el secreto de lo desconocido. Estamos en territorio de Valencia; los viajeros de Alicante han hecho el trasbordo en La Encina, y el coche de vapor sigue su triunfante y señorial carrera, acortando por instantes la distancia que nos separa de la ciudad del Cid.

Desde los yermos y pedregosos contornos de Albacete, se pasa á una vasta y dilatada extension deificada por los misterios de la naturaleza. No es la impresion del momento lo que repentinamente asalta la fantasia del espectador; es un placer, por el contrario, tranquilo, pausado, que crece por minutos, que se multiplica en progresion constante, que se desborda, en fin, en su alma, á presencia de tanta pureza de colores en el cielo, de tan rica variedad de encantos naturales en la tierra.

¡Oh, sí; España es el mejor país del mundo! Con solo que abarcara su territorio á Valencia y Andalucía, podría enorgullecerse, como la más fastuosa reina, con los dos mejores brillantes de su corona.

Muévenme á decirlo, ahora que el tren me acerca cada vez más al grato jardín de Levante, esas enhiestas montañas, coronadas de ténues celajes, pobladas de abundosos pinos, que, por la regularidad de sus distancias, parecen ejército de soldados; esas largas planicies, sombreadas por los sicomoros y los aloes; esas erguidas cuestas, que la mano del hombre ha cultivado, y en cuyos naturales zig-zags la flor y el árbol han cubierto el sendero de frutas y de flores.

El silbato del tren ruge como leon que sueña en las selvas; hemos entrado en el hermoso túnel abierto en el monte Mariaga. Cuando la tibia luz de sus últimos contornos nos anuncia la reaparicion del Sol, la vasta campiña, como hada caprichosa, se ha cambiado de traje; y ya son verdes-oscuros olivos los que en larga y correcta fila ombrean las hojas de la vid; ya

granados y perales que guardan el fruto bajo sus hojas; ya la palmera, en fin, meciendo sus largos brazos sobre las demás plantas, sultana del desierto, como la llamó el poeta, que aún recuerda al árabe cansado, cuando junto al añoño tronco venia á reposar su cabeza.

¡Mogente! vocea el conductor... ¡Játiva! grita más tarde; ¡cinco minutos de parada!... La vista se fija en un lienzo de mampostería, sucio, ruinoso, que el tiempo se ha encargado de destruir; sobre aquel dentellado muro que no conserva sino cuatro aspilleras, junto á aquella barbacoa que la ortiga repletó sus grietas, ondeara en otro tiempo el pendon de una distinguida orden militar; es el Castillo de Montesa. No lejos, aunque en lado opuesto, levántase en una planicie, cultivada de copudos nogales, la artística y moderna casa campestre de un titulo de Castilla; los colonos de aquellas fertiles tierras recuerdan que á veces el propietario de dicha finca se asoma en determinadas noches al balcon de su morada, y que su vista se esparce sobre los escombros de la fortaleza vecina... ¡aún cree que debe vagar por allí el alma de sus antepasados!

El tren marcha con una velocidad pasmosa. Alcira parece una isleta rodeada por las aguas del Júcar; las casas de recreo son nidos de palomas fabricados sobre el ramaje; una alameda de naranjos y limoneros forma el camino recto de la locomotora, y ya es la mano del viajero la que juega con las verdes ramas que azotan cariñosamente los huecos de los wagones, ya es el denso vapor de la máquina que se venga de los imprudentes ramajes, envolviéndolos en la red inmensa de su tupido humo.

Cada estacion que se alcanza es un grado más con que se acrece y destaca lo extraordinario y lo hermoso; el cielo cada vez es más claro, el aire más imperceptible, la atmósfera más diáfana, la naturaleza más rica, el ambiente más recargado de aromas...

II.

Una voz grita: ¡Valencia!

Y en efecto, la reina del Turia está allí asentada junto á una vega frondosísima cercada de fertilísimas huertas. El árabe debió morir antes de haberla abandonado; compréndese que el Cid tomara siempre su conquista como el mayor realce de su gloria.

Los viajeros se lanzan presurosos á las ventanillas; con sus ojos devoran la explanada del

anden, á fin de dar por terminado su viaje. La locomotora vá acortando su marcha, y el vapor vuelve á quejarse con extraordinario aullido.

Un edificio circular, de construccion casi romana, con voladuras en sus balcones, estilo del renacimiento, de calado maderámen en su segundo cuerpo, y la parte superior del friso ornada vistosamente de gallardetes nacionales, se deja el tren á la derecha.

—¡La Plaza de Toros! gritan entusiasmados los viajeros.

—¡La Plaza! vociferan todos.

Y el rumor de la alegría, y las voces de los recién llegados, y la algazara del momento, confúndese en abigarrado conjunto con el silbato del tren que llena los espacios, con el estridente ruido de las ruedas que huellan las giratorias cual si las pisaran patas de gigantes; y todo aquel clamoreo, en fin, que produce el encuentro con la amistad, la gloria de lo alcanzado y la satisfaccion que está por venir.

Un hombre que viste una camisa de fino hilo, en cuya pechera la aguja hiciera sus más caprichosos bordados, se lanza al momento fuera del tren, que aún no ha detenido por completo su marcha. La coleta que se extiende sobre su espalda indica su profesion, y la curiosidad de que es objeto deja ver que es uno de los más afamados del arte.

—¡Despertad, amigos, que ya hemos llegado! grita asomándose á la ventana de uno de los coches.

Poco despues, el rostro soñoliento, algo demacrado y taciturno de Rafael, se deja ver al numeroso gentio que ocupa la estacion. Carancha pisa tambien el anden con sus hermanos.

Innumerables carruajes se disputan por llevar á los matadores al sitio de su residencia. Algunos coches particulares les ofrecen sus asientos.

La voz de Salvador se deja oír:—¡A Villarasa!—dice, y sube presuroso con Lagartijo á una vistosa tartana.

—¡A la fonda de Europa!—grita Campos.

Y ambos carruajes toman las citadas direcciones, seguidos de un numeroso gentio, que casi parece vitorear á los diestros.

∴

Creemos de absoluta necesidad este detalle. Cuando el tren acortaba su marcha junto á las paredes que cercan el hermoso edificio de la Plaza, Salvador hacia tiempo que desde una de

las ventanas de su coche le venía contemplando.

Sus compañeros de batalla dormían en el interior, dominados todavía por un profundo sueño.

—¡Cuestión de carácter!—hízole exclamar este detalle a un observador.

LOS TOROS.

1.ª CORRIDA.

Domingo 23 de Julio de 1882.

Son las tres y media de la tarde, y las calles que desembocan en la Plaza presentan el más bello panorama que puede ofrecerse á la imaginación sonriente del buen aficionado.

El vistoso cabriolé, tirado por dos hermosos caballos enjaezados á la andaluza; el tilburí de plateadas campanillas, prendidas de los arcos del potro cordobés que le arrastra; el char-á-banc de ondulante lona, que mueve á su vez las alas de un vienteillo reparador; la histórica tartana, que trótea vacilante sobre sus dos enormes ruedas; toda esta serie de vehículos, en fin, que lucen en asidua y fugitiva procesión por las calles de San Vicente y las Barcas, van derramando numeroso gentío junto á las puertas que abren paso al afamado circo.

Las joyas que prestan realce á esta fastuosa exposición de carruajes y ricos y adornados trenes, son las valencianas.

Sobre su rostro parece haber despertado Dios todos los encantos que la riente natura otorgara á su país natal. El fresco de sus mejillas tiene algo del ambiente que acaricia los verdes limoneros; el color de sus rostros, la lozanía de las flores; la negrura de sus ojos, el tinte de su cielo estrellado; la esbelta y morbida construcción de sus senos, la exuberancia de su pródiga naturaleza: el tipo legendario de las encantadoras Zaidas se ha conservado casi íntegro en Andalucía y en Valencia. Allí la mujer es también el tipo hermoso que guarda en cada una de sus miradas el fuego de su sol, y en su semblante la alegría reposada de su cielo; en Valencia existe más pulcritud en las formas, más belleza plástica en cada una de las facciones, aún más fuego, si cabe, en la azulada vena que serpentea por el rostro inundado de juventud y de belleza... pero ¡ay! tal vez ese mismo fuego, esparcido por todas las arterias del cuerpo, roba algunos quilates más de sentimiento al corazón. La andaluza guarda, por el contrario, este delicado huésped de su pecho como el tesoro más preciado de su alma.

¡Van á dar las cuatro!... La Plaza de Villarrasa está obstruida por un numeroso gentío; son infinitos curiosos que esperan la salida de Rafael y Salvador para verlos montar en el enjaezado cabriolé y saludarlos á su tránsito para el sitio del combate.

En la puerta de la Fonda de Oriente también se agolpan confusamente chicos, mujeres y varios desocupados. Dos hermosos caballos, alhajados á la *postillana*, piafan impacientes por arrastrar un rico *landó*, propiedad del Sr. Conde de Benazusa. Es el vehículo que ha de conducir sobresus sedosos asientos á Cara-ancha. Su dueño es el que, armado de una elegante fusta con empuñadura de plata, le guía por las calles de la ciudad, llevando á su derecha al joven diestro.

Los alrededores de la plaza están cuajados de numeroso gentío; los carruajes se detienen frente á cada una de las puertas que dán paso al local; los pasillos extremos se vén poblados de numerosos espectadores, y cada cual consulta el número de su tendido para ir tomando posesión de sus asientos.

Un arco de rojo ladrillo, empotrado en el muro, dá acceso al interior del Circo, y por allí tienen entrada á un tiempo la afición, la curiosidad, la fiebre del deseo y el colmo de la alegría.

Habría que inventar un órden arquitectónico para describir el interior de la Plaza; los varios colores, despedidos por el sombrero de fina paja; el abanico apaisado, la sombrilla festoneada de madroños de seda, el manton de Manila y el pañuelo carmesí, forman un raro y singular conjunto, que siempre resulta hermoso.

A los palcos y localidades superiores se han trasladado todas aquellas bellezas que sorprendimos en el interior de los carruajes. La mantilla blanca alterna con el rico sombrero de bien rizada pluma, y ya es el corpiño de reluciente seda, ya el transparente tul con lentejuelas de oro, el rico cendal que oprime cuerpos nacidos, como dijo el poeta:

*Para abrazos dó el alma se extasia,
bebiendo alegremente...
cual si manara de abundosa fuente
raudales de dulcísima ambrosia.*

Pero... son las cuatro.

Un aplauso general se deja oír en la Plaza á la aparición en el palco de respeto de D. Eduardo de la Loma, Gobernador de la provincia.

Le conocimos; era D. *Lixito*, que tantas veces habia ilustrado las columnas de *El Imparcial* y *El Liberal* con sus críticas taurómacas. Saludamos al compañero, y reconocimos al amigo.

La banda de música, colocada sobre los asientos del toril, nos permite escuchar los acordes de sus instrumentos, y también nos prestamos gustosos al aplauso. Aquel lindísimo aire de *Pan y Toros* ponía en ardorosa efervescencia nuestro espíritu nacional.

Por fin las cuadrillas aparecen. Atronadores *vivas* repercuten en la *sala* (queremos decir en el redondel).

LAGARTIJO, FRASCUELO, CARA-ANCHA,

figuran á su frente.

Las mulillas de arrastre lucen el dorado casco de sus pezuñas.

Al terminar los saludos de ordenanza, los *intimos* se disputan por guardar los capotes de los diestros.

Un golilla de téz morena y traje un poco más moreno (pues era negro) que su téz, aparece cabalgando sobre un soberbio caballo. El Presidente le arroja la simbólica llave, que no cae desgraciadamente en el sombrero; despues hace el corcel varias piruetas, propias tan solo de algun Circo ecuestre, y por fin se retira entre el continuo aplauso de la multitud.

Desde el palco Presidencial se vé ondear el blanco pañuelo; suena el clarín, y de los ocho toros del señor DUQUE DE VERAGUAS, saltó á la arena el

1.º *Pardon*; castaño, bragao, corniveleto. Con escaso coraje, y como quien se vé obligado á luchar, á la fuerza toma la primera vara de Juan Antonio; despues arremete contra Calderon (M.) y Juanerico, que son los picadores de tanda. Tras unos capotazos, la vuelve á emprender con los ginetes, de cuya refriega resultaron tres caballos muertos á cambio de ocho varas. Al quite los tres matadores, distinguiéndose Salvador en una larga, y Cara en una media verónica. Aplausos. Gallito y Molina salen á parear. El primero coloca dos pares cuarteando, y Juanillo otro de la misma clase: sobresale el Gallo, que es aplaudido. El clarín cita á la muerte; Lagartijo, que viste de riguroso luto, se encamina á la Presidencia para brindar por las valencianas; despues se las entiende con el de Veraguas, al que despues de un trasteo *en corto*, con dos naturales, tres de telon y un cambio, le propina al volapié una estocada en su sitio y hasta los gavilanes. El matador, que vió en el toro un animal de excelentes condiciones para lucirse, la tiró de *maestro* sin dar el paso atrás. (Aplausos y cigarros.)

2.º *Volante*; colorao, mohino, algo caído del izquierdo. Apareció en la arena con idéntica parsimonia, aunque con ménos afán de entenderse con los caballos que su antecesor. De los de tanda llegó á tomar hasta seis varas. Al quite los matadores con gran lucimiento, sobresale Rafael. Pablo le pone un buen par al cuarteo; Valentín otro de los medianos; el *decano* vuelve á colocar su segundo y se halla con que el de Veraguas se quedaba en la suerte; se desprende de la monterilla para alegrar al cornúpeto; Rafael le ayuda para colocar uno al sesgo; por fin, es adornado *Volante*, bien á pesar suyo. Frascuelo, de azul marino con alamares de oro, despues de brindar pasa á entenderse con su adversario, el cual le abandona al segundo pase para saltar la valla; vuélvele el matador á recoger con la muleta, y tras una faena de cinco naturales, tres con la derecha, uno alto y otro

cambiado, le receta una estocada, arrancando hasta la empuñadura. (Aplausos, cigarros, y otras demostraciones de cariño.)

3.º *Vencedor*; berrendo en negro, capirote, de hermosa lámina y excelente trapío; salió afanoso buscando con quién entenderse, y despues de tres garrochazos de refilon, tomó hasta nueve varas en toda regla. Cuatro caballos dejó en el redondel. Llegada la suerte de banderillas, Barbi, tras de varias salidas en falso, le colocó dos pares muy medianos á la media vuelta, y Campos (M.) otro al cuarteo. Notóse la impaciencia del público por presenciar la faena de un joven matador, nuevo en aquella plaza. Cara-ancha, de coral con adornos de oro, tira la monterilla despues de hacer alarde de su oratoria, y al instante se pone al habla con su adversario, al que le saluda con tres naturales, quedando desarmado; reanuda su trasteo, el que consiste en seis naturales, dos con la derecha, uno alto, un cambio para tirarse con una media estocada á volapié, tan en su sitio, que el toro salió rodando de sus manos. (Muchos aplausos.)

4.º *Botero*; negro, zaino, algo sardo, liston. Salió bravo, boyante, y mostróse duro y de poder. Rafael le dá una verónica. Los piqueros se acercaron varias veces, colocando catorce varas. Vargas tiene una caída de compromiso, estando al quite Cara-ancha; el toro se lleva la vara del piquero perfectamente equilibrada sobre el lomo. Rafael juega con la fiere en los medios, tocándole el testuz; Frascuelo le imita con gran limpieza, y ambos son aplaudidos. Mariano Anton le coloca al sesgo un par de los buenos, Molina intenta colgar otro cuarteando y toma el olivo; despues cumple su cometido con medio par caído. Rafael se aprovecha de las condiciones del de Veraguas para trastearle con cuatro naturales, tres con la derecha y dos soberbios de pecho, un tanto ayudados, tirándose á matar con una gran estocada a volapié, algo contraria por *abrazarse* demasiado con su adversario. (Palmas...)

5.º *Feo*; Colorado, de finisimas astas y algo bizco del derecho. Los picadores son sustituidos en este toro por Chuchi, Fuentes, Matacan y Vizcaya. Nueve varas recibió de ellos, entrando en la suerte con algun coraje y demostrando cabeza. Los matadores al quite, distinguiéndose en uno Salvador. Regaterin coloca dos pares de banderillas buenos, y Pablo uno de sobaquillo. Cuando sonó la hora de matar, el bicho estaba algo huido y se defendía desafiando. Frascuelo, con mucho más valor que arte, arregla la cabeza del de Veraguas con cinco naturales, tres con la derecha, cuatro altos y dos cambiados. No estando aún la fiere perfectamente cuadrada, se tira á matar, resultándole una estocada hasta el puño, algo contraria por atracarse de toro. Un descabello bastó para atronar al animal, que el puntillero mató á la primera. (Aplausos merecidos.)

6.º *Clavelino*; negro, bragao, un tanto salpicado. Acomete de primera intención á los piqueros, volviendo la cabeza al castigo. Rafael le apura en una serie de recortes, hasta colocar su mano sobre el testuz. Salvador y Cara muy aplaudidos en los quites. Desórden completo en las cuadrillas; el toro embiste á los rocinantes que andan sueltos por el Circo. Deja tres caballos en la arena. Campos (M.) y Barbi adornan el cerviguillo de la rés con solo dos pares al cuarteo de los buenos. Cara-ancha, que se halló con el animal un tanto receloso, trasteóle con ocho naturales, siete con la derecha y seis altos, hiriendo al de Veraguas con una corta algo atravesada, otra *idem*, un pinchazo perfectamente señalado, un mete y saca y otra media. Acude el matador al descabello porque el toro humillaba, y tras dos intentos le propina una última estocada honda y hasta la mano, que echó á rodar á Clavelino. (Algunas muestras de desagrado.)

7.º *Conejo*; negro, zaino, liston. Tomó las dos primeras varas con codicia, aceptó las del Chuchi, Matacan y Vizcaya, desafiando los pique-

ros. Juan Molina le arrancó la divisa á poco que el bicho pisó la arena. Tocaron á la suerte de banderillas; el hermano de Rafael colocó dos pares; el primero al cuarteo, el segundo á la media vuelta; el Gallito uno en aquella forma. Al sonido del clarín, Rafael cogió los trastos, hallándose con un bicho aplomado y que buscaba las tablas; para estudiarle mejor se quitó la montérrilla, y con ayuda de Salvador, que por su faena al compañero escuchó palmas, le regaló al cornúpeto cinco pases con la derecha, seis naturales, tres cambiados para una media estocada algo perpendicular y delantera, que debió interesar los pulmones del de Veraguas, pues dobló las patas para que el puntillero le firmara su último pasaporte. El matador escuchó palmas.

8.º y último. *Cedacero*; colorao, bragao, de agudas astas, muy bien puesto y de libras; empezó limpiando gente del redondel y entendiéndose las con bravura con la gente de á caballo. Trece veces embistió á los picadores, distinguiéndose en una vara el Chuchí. Produjo fuertes caídas, y cinco caballos dejó exánimes sobre el redondel. Seis ginetes llegamos á ver en la plaza, no permitiendo la confusión que se lidiara al toro como merecía. Valentín y Regaterín cumplieron su cometido, el primero con dos pares cuarteando, previas tres salidas falsas, el segundo con uno en la misma forma, que le valió palmas. Frascuelo, que, segun frases de un periódico, tenía ganas de descansar, envió al otro barrio al animal de un soberbio mete y saca, retirándose á la barrera, previos dos pases con la derecha y siete altos. (A pesar de este género de muerte, fué muy aplaudido.)

APRECIACION.

La corrida puede llamarse *buená*, sin merecer por ello los títulos de superior ni de sobresaliente. Los toros del Duque, excepción hecha del 4.º y 8.º, los mejores de la tarde, han cumplido; no han correspondido, sin embargo, á lo que de ellos se esperaba, pues fueron, por regla general, algo tardos en la primera suerte, y se quedaban demasíado en la última.

Lagartijo: No ha desmerecido en un ápice de su sólida reputación: los dos primeros toros fueron *pasados* por el diestro con aquel aplomo y sangre fría que exige una mano izquierda, regida por el conocimiento y por el arte. Los toros reunían las más apetecibles condiciones; pero en nada puede ni debe esta casualidad menguar el mérito del matador cuando éste sabe aprovecharlas... ¡Creedlo, oh aficionados!... En sus dos primeros toros, el *maestro* no echó su consabido *paso atrás*. ¡Qué majestad al pasar; qué confianza al herir! Más trabajador en los quites. Sobresalió entre todas una *larga* al 4.º toro... un pintor hubiera podido haber hecho un hermoso cuadro... ¡ni dibujada!

Frascuelo: Hecho un maestro en su primer toro, un valiente en su segundo, un adocenado en el último. Pasó al primero con notable arte, con gran aplomo y viendo llegar á la fiera; sus pases fueron enteros y de lucimiento, y la estocada de las que hacen una reputación. En el segundo, el bicho aún no se había cuadrado lo suficiente cuando el diestro se arrancó á herir. Estas precipitaciones, Sr. Salvador, podrá engendrarlas la valentía, que á usted todos le reconocemos; pero los toros no entienden de caballerías, y temimos por que *Feo* hiciera con su cuerpo, algo tan *idem* como su apellido. El mete y saca del tercero no tiene disculpa: verdad es que como tal estocada, no se puede dar mejor... ¿Pero á qué obligarnos á manchar su faena lucidísima de la tarde con este negro borron?... Si usted tenía prisa, el público nó; y sobre todas estas prisas, y sobre todos estos horrores, de matar las últimas reses, está permanente la conciencia del matador. En los quites admirable. ¿Quién pudiera negar, al verle, que maneja las *verónicas* y *largas* como el más inteligente de los diestros?...

Cara-ancha: ¿No escucha usted en sus oídos, numerosas palmas? Pues agradezca estas mues-

tras de simpatías, por parte de un público que ya le estima sin conocerle. No le hemos visto nunca tan acertado, tan temerario, y ¿por qué nó decirlo? tan maestro en los quites; aquellas *largas* tan bien concluidas, aquellos arrastres á punta de capote, aquella finura, en fin, al rematar la suerte, indica que sabe usted ir tomando buenas lecciones de lo que le rodea. ¿Le hemos de hablar con franqueza? No nos pareció así en la muerte de sus toros. Pase el primero, al que media estocada bastó para echarle á la enfermería, esto es, al desolladero. ¿Por qué delante de su segundo no vimos en su muleta el trasteo que con algunos toros nos tiene acostumbados?...

Formaría en su imaginación la idea de que *Clavelino* quería cogerle, y arqueó usted su cuerpo, y desplegó á larga distancia la muleta, y no se ciñó ni una sola vez; verdad es que el veragüño estaba un tanto incierto y desparramaba indistintamente la vista; mas para todo esto sirve un tanteo en corto delante de su testuz, unos cuantos pases en que la muleta no abandone los pitones de la fiera, algunos pases con la derecha para igualar la cabeza, que se acostaba de solo un lado, y sobra de corazón para tirarse á herir de verdad, en cuanto el bicho se ha enfrontado, sus patas se han visto juntas, y los ojos de la res fijos un instante en los pliegues de la muleta. Por todo lo demás, el público, mejor que nosotros, le indicó el merecido de su faena; después, el mejor aplauso.

Un par del Gallo y otro de Regaterín, fué lo sobresaliente en palos; Calderón (M.) nos recordó, con una de sus varas, los buenos tiempos del Corchado.

La Presidencia, por temor á una intemperancia del público, dejando apurar á los toros en la suerte de varas; así llegaban á la muerte. Al sexto toro, solo se le clavaron dos pares de rehiletos... ¡Qué descuido, D. Éxito!...

La tarde no muy calurosa. Un vientecillo reparador, jugueteaba de vez en cuando con los ensortijados rizos, que se mecían sobre la frente de las hermosas (así hubiera terminado un poeta que hablase en prosa).

La entrada, un lleno.

2.ª CORRIDA.

Lunes 24.

¡Igual animación que en la tarde anterior! No nos sorprende tanto, porque aún vagan y se agolpan en nuestro retina, en nuestros oídos y en nuestra mente, los colores y la fantástica algarada de la tarde del domingo.

Para conocer el traje de los diestros antes de su presencia en la Plaza, nos acercamos á las dependencias de la misma. Un largo patio rodea el muro externo del ancho circo.

Por un extenso cobertizo, adornado de una vistosa parra, junto á la cual también extiende sus delicados filamentos una verde enredadera, se abre paso á la *sala de descanso* de los diestros; cuatro sillas y una modesta mesa de nogal componen su mueblaje; las paredes están pintadas al fresco, haciendo muy poco honor al arte y al buen gusto: de una de ellas pende un hermoso cuadro, que contiene el retrato del célebre Montes; á su lado osténtase también, guardado por un marco, el retrato del *Regatero*, con una dedicatoria autógrafa; y en el lado opuesto, el *Cuadro de divisas*, con los colores pertenecientes á todas ellas, obra de D. Ramon Medel.

Las caballerizas son inmejorables. Numerosos peñes rodean la vasta extensión de un soberbio patio, en cuyo centro, limitado por las hermosas fuentes, cultívase un bonito jardín, poblado de plátanos, nísperos, palmeras y rosales. El picador hace allí con toda comodidad sus *tientas*, y halla vasto terreno en que probar el alcance de su caballería.

De allí pasamos á la enfermería; es una reducida pieza, bastante fría y húmeda, que guarda solo un ropero para contener las hilas, frente al cual, con la mayor limpieza cuidadas, se extienden dos buenas camas, presidiendo á las dos un cuadro con estampa litografiada que representa á la Virgen de los Desamparados.

Con todos los preliminares de la anterior corrida se va á dar principio á la segunda.

Presídela el Alcalde primero de la población, Sr. D. José M.ª Sales.

A su debida señal, de los ocho toros encerrados, pertenecientes á la ganadería de D. J. PEREZ DE LA CONCHA, sale á la arena el

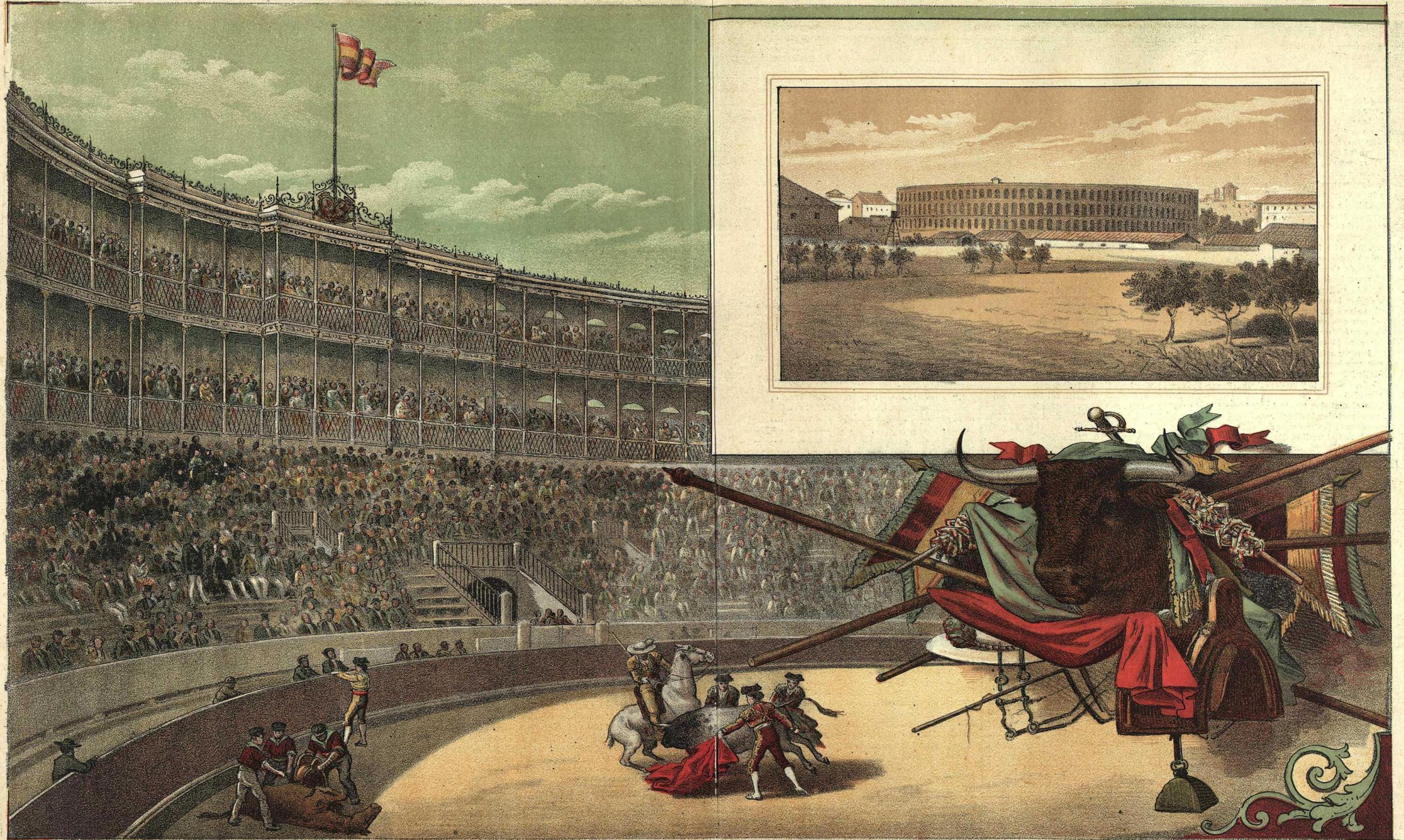
1.º *Renegado*; negro, zaino, cornigacho. Apenas entra en el Circo, salta la valla. El Chuchí, Fuentes (J.) y Matacan, le hieren el morrillo hasta nueve veces; no quiso demasiada guerra pero sentía la necesidad de aceptarla por hostigación de los picadores. ¡Gran quite de Frascuelo en los mismos medios de la Plaza, que es aplaudido con frenesí! Molina y Gallo salen á parear, lo que hacen con tres pares de los buenos; ambos muy afortunados. Rafael, que vestía traje de lila con adornos de oro, faja y pañoleta negras, pronuncia el *brndis* consabido. A *Renegado*, que humillaba reculando hacia los tableros, lo pasa alargando el brazo con dos naturales, dos con la derecha, cuatro altos y tres cambiados. Lía para herir y dando el paso atrás; lo hace con media estocada algo atravesada y una honda y contraria. El matador sale por la cabeza. Algunos aplausos.

2.º *Veteo*; negro, algo hondo, muy corto de cuerna. Los piqueros, citan pegados á la barrera. El toro muestra afición al Chuchí, quien huye de él como temiendo medir el suelo. Siete varas tomó de los ginetes. Al quite Cara, siendo aplaudido; antes intentó con una verónica parar los piés del animal, no haciendo éste por el capote. Valentín y Regaterín salen á parearlo. El primero, después de cuatro salidas en falso, clava un buen par aprovechando y otro á la media vuelta; Regaterín otro aprovechando y con gran exposición. El veterano Pablo es perseguido por el toro, que salta con él la valla. Color lila, con alamares negros es el traje que vestía Salvador: después que el saludo á la Presidencia hubo terminado, fué á entenderse las con el de Concha, que se defendía en los tablonos. Perdiendo algo de su serenidad, porque el toro así se lo exigía, le propinó 34 medios pases de varios estilos. Una vez que el toro llegó á juntar sus patas delanteras, y fué necesario aprovechar, el matador lo hizo con un pinchazo y media estocada bien puesta. Querencioso aún el animal en las tablas, allí lo descabelló Salvador á la primera.

3.º *Cartero*; de asta afinadísima, berrendo en negro, huido y de libras. Seis puyazos tomó de Fuentes (J.) y Matacan, teniendo que desafiarse en los medios. Al quite Rafael, que oyó muchos aplausos, y tiene que recoger algunos cuantos sombreros. Llega la hora de banderillas, y el toro se quedaba en la suerte, pisando en el arranque el terreno del diestro. Campos (P.) pone un par al relance, Manolo uno aprovechando, y otro á la media vuelta; los chicos estuvieron comprometidos, singularmente Perico, en una de sus salidas falsas. A D. José tocábale entenderse las con este toro, después que hubiere saludado á la Presidencia; así lo hizo, y vestido de granate con morillas negras, se acercó al animal, á quien dió las buenas tardes con uno al natural, tres con la derecha y dos altos. El diestro lía, y comprendiendo que al Sr. *Cartero* no se le podían recetar muchos encargos, le envía una arrancando con gran coraje, en cuya faena perdió el trapo, y salió casi trompicando. El público premió el arrojó del diestro con muchas palmas: un aficionado le obsequió con una petaca y fosforera de plata.

Otro, por el contrario, estorbándole una botella de gaseosa, la arrojó al redondel, y los espectadores del tendido le arrojaron á su vez de allí, para que la Autoridad le tuviese algunas horas en la cárcel.

4.º *Yegüerizo*; de pelo negro, corni-delantero. Demostró gran cabeza y fué bravo y de poder. Arremetió al Chuchí, y no hallando más piqueros á mano que tumbar, la emprendió con los tableros, de donde arrancó un gran listón del estribo. Mariano Anton se vió comprometido al pisar en falso; el animal le respetó por sus años. Diez varas aguantó el cornúpeto á



Lit. de J. Palacios.

PLAZA DE TOROS DE VALENCIA.

Arenal, 27, Madrid.



cambio de fuertes contusiones sobre la arena. Al quite Cara-ancha, con aplausos. El Gallo y Mariano salen a parear, que consiguen con un par al cuarteo y dos al relance. Rafael, empleando una brega de defensa, pues el bicho le desafiaba con la cabeza para que se acercase, dió tres pases con la derecha, ocho altos y un cambiado; se sitúa á larga distancia para dar un pinchazo, una estocada, con gran paso atrás, que resultó envainada, y otra algo contraria. Los capotes pretenden emborrachar al toro, y no consiguiéndolo, el matador vuelve á empuñar el estoque para propinar su última receta, que fué una baja. (Silencio respetuoso.)

5.º *Tormento*; de magnífica estampa, negro, corni-corto, voluntarioso, de poder y codicioso. Los picadores son relevados, entrando en sustitución Juan Vargas, Vizcaya y Juanerico. Vargas fué el héroe de la tarde, pues él solo escuchó, por su faena, más que todos los matadores juntos; colocó tres varas de las magistrales, y el bicho aceptó hasta siete más de los otros dos piqueros. Al quite los tres maestrós. En un tumbo de Vargas, que quedó recostado en los cuernos del de Concha, José Campos coleó al animal, mereciendo aplausos. Dos veces saltó el cornúpeto la valla; como resultado de su refriega, dejó en la arena tres caballos. Pablo y Valentin salen á parearlo, cumpliendo con desgracia el primero, con un par de los malos, y el segundo, otro á la media vuelta, de los medianos. Salvador conoció en su adversario deseos de tentarle la ropa; así es, que con cierto recelo le pasa con tres con la derecha y varios pases altos, hiriéndole con una atravesada, un mete y saca bajo, un intento y un descabello. (Respetuoso silencio.)

Cuando el matador trasteaba de largo á la fiera, un espectador le dirigió una frase. Esto bastó para que el diestro se arr mase al testuz y fijase la vista en el tendido, dándole un terrible acoson el animal, que á poco no fué una mortal cogida.

6.º *Rayaito*; colorao, claro, delantero y corto de cuerna. Boyante y bravo, limpió de personajes el redondel. Once varas tomó de los piqueros con gran coraje. Siguió siendo el héroe de tanda Juan Vargas (el Gitano); despues de un quite que le hizo Rafael, se abrazó á él y le besó. ¡Qué buen asunto para un cuadro terrorífico de Villegas! Cuentan que algunas valencianas tuvieronle envidia al dichoso Juan. El cornúpeto pierde la divisa azul y rosa, y Molina y Valentin se disputan el cogerla; el primero es trómpicado por la fiera, que al darle la cabezada salta por encima de él; el público se conmueve, creyéndole cogido; aplausos al afortunado; Valentin, dueño ya de la divisa, se la regala á su competidor. Aunque el toro estaba algo apurado de facultades, Cara-ancha, fiado en su nobleza, coge los palos, se sitúa frente á la res para citarle al quiebro, que consuma con un buen par en su sitio; dos medios pares más al cuarteo le hicieron ir al estribo para coger los trastos de matar. Sonando todavía en sus oídos los aplausos de un público entusiasmado, se dirige á su adversario, al que abanica magistralmente con seis naturales, dos con la derecha, cuatro altos y tres cambiados. Lía el trapo, señala un pinchazo en su sitio; despues una al volapié, honda é ida. El toro se recostó en las tablas, y allí lo descabelló el matador al primer intento. (Muchos y muy justos aplausos.)

7.º *Golondrino*; negro como cuervo, cornilargo y de bastantes libras. Siete varas recibió de los de tanda. Al quite Valentin, Pablo y Regaterin. A la hora de banderillas, el público pedía que tomase los palos Rafael, pero éste no accedió. El Gallo y J. Molina se encargaron de hacerlo, y por cierto que con sobrada desgracia; se multiplicaron las salidas en falso, las entradas á la media vuelta y los medios pares junto á la oreja. Rafael, deseando imitar la conducta de sus banderilleros, con escaso arte, de largo y con defensa, pasa al de Concha con diez con la derecha, seis altos y un cambiado. Dispuesto ya á herir, pásase una vez sin hacerlo;

sufre el diestro en el segundo tanteo una *gran colada*, y se tira con media bien señalada; sufre un desarme, y el toro, por fin, su deseada muerte, con otra corta y una sobrado delantera. Algunos silbidos. El matador dirige una mirada á los espectadores... ¡Si estuviéseis en mi puesto!... quiere decirles con ella.

8.º *Rabiando*; negro, meano, lombardo cornigacho. Seis varas tomó de Francisco y Vizcaya. El Gitano mojó una vez á cambio, no de un tumbo, sino de un aplauso de los espectadores. Regaterin mete los brazos y coloca un par de los superiores; Pablo otro par al relance; Regaterin dá por terminado el segundo tercio de lidia con medio par, que deslució su primera faena. Y ya tenemos á Salvador frente á la cara de *Rabiando*, que casi entero, con muchísimas facultades y con ganas de cogerle, se ceñía á su taleguilla. Al dar los primeros pases, queda sin defensa; á continuacion resbala á un metro del testuz, y vuelve á haberselas con el toro, que le multiplica las salidas extrañas. Una corta atravesada, otra en hueso y otra tendida, dan fin del animal que, como al llegar al estribo, decía Salvador, «venia el tal Concha por el dinero de Valencia.» El público, mirando por él, gritóle varias veces: ¡A la olla! ¡A la olla!

APRECIACION.

Los toros de Perez de la Concha, con excepcion del sexto, han ofrecido una lidia bastante irregular y dificultosa. Quedábanse en el segundo tercio, y á la hora de la muerte, humillaban desafiando; distinguiéndose entre todos el cuarto por su cabeza, el sexto por lo boyante y bravo, y el octavo por su poder.

Lagartijo, que á la manera del Dios Jano tiene doble rostro, mostró en esta tarde su segundo. No fué el matador de la primera corrida. Los toros no le dejaban llegar, pero él hacia muy poco por exponer su piel á una desgraciada avería. Pasó con gran defensa en el brazo y se arrancó desde largo; más bien que un matador decidido, parecia un matador de recursos: no le vimos ni una buena estocada, ni uno de aquellos trasteos que con las fieras descompuestas empleaba el inmortal Curro. Hubiéranos agradado ver cómo la maestria se manifestaba ante el peligro; cómo el arte hallaba recursos en los más supremos instantes; cómo la fama, en fin, no caía postrada á los pies del que había sabido acrecentarla en su primera tarde. No desconocemos, volvemos á repetir, que los toros de Concha se prestaban poco á la confianza de los matadores. Pero... ¿de qué sirven tantos años de práctica y una maestria reconocida? Rafael decía más tarde: *á los ladrones se les mata á tiros*; es cierto; pero la gloria de un buen torero consiste, cuando les cae esos toros, convertirlos á muletazos en *hombres de bien*.

Frascuero: Aplíquese á este diestro lo dicho anteriormente.

Tiene, sin embargo, Salvador una gran virtud que suple á veces la mala condicion de los cornúpetos, y es *el valor*. No basta siempre éste cuando la cabeza no le dirige; así le sucedió en esa tarde. Varias veces le vimos cogido, y casi siempre temíamos que á mayor peligro centuplicara su bravura. Cuando hirió sus oídos la frase ó el silbido del espectador imprudente, nunca debió abandonar su vista la cabeza del toro; si aquél acoson se trueca en cogida, hubiera pagado con su existencia un insulto intempestivo. ¡Nunca con mayor razon se hubiera entonces recordado las frases de Montes!—*¿Cuántas veces le han cogido á usted los toros este año?*—preguntábale un aficionado el último día de una temporada.—*Tres nada más*, contestó el célebre diestro; *pero los toros nó, sino el público*. El soberbio quite empleado en el primero de los Conchas, nos hizo levantar de nuestro asiento y dejar caer la cartera de nuestras manos. ¡Ni mas arrojo, ni más arte! Suprema síntesis del torero.

Cara-ancha: Fué el más aplaudido durante toda la tarde. Vargas, desde el caballo, compartió con él los honores del triunfo. En su primer cornúpeto nos demostró valor y sangre fría;

comprendió que al toro no se le podía pinchar sino una sola vez, y se tiró á herir de veras; en su segundo hubiéramos solo deseado que la estocada fuese mejor dirigida. El quiebro de banderillas, admirable; el toro no obedeció bien á engaño, pero el diestro no se movió, empeñándose en consumir la suerte. ¡Muy bien en los quites, en el coleo y en la verónica! A propósito... ¿Por qué no insistió usted en ellas áun cuando el toro le desafiaba? Los toros dejan de humillar á veces cuando sienten el castigo del capote; con algun lance de capa, de los que usted sabe usar, hubiese bastado para una nueva ovacion.

De los picadores ¡Vargas! ¡Vargas! ¡Vargas! Varios gitanos mostrábanse satisfechos al ver como el tal Juan acudia por la honra de su casta.

De los banderilleros, un par de Regaterin.

La Presidencia, pesadísima en el cambio de la primera suerte... Así se recelan los toros!...

La temperatura agradable. La entrada un lleno.

Lo más limpio... una larga de Salvador.

Lo más sucio... el beso á Rafael...

3.ª CORRIDA.

Martes 25.

Presidela el Sr. Alcayne.

Van á lidiarse ocho toros del SR. MARQUÉS DEL SALTILLO.

Suena el clarín y pisa el redondel el

1.º *Clarito*; cárdeno, lombardo, muy bragao, de bastantes libras. Quiere acreditar el nombre de la ganaderia, saltando despues de varios intentos por el ángulo 9, y volver á saltar á las barreras, ocasionando un buen susto á los del sol. Calderon (M.), Vargas (J.) y Juanerico, estaban de tanda. Nueve veces se las entendió con ellos, ocasionando dos bajas. Los tres matadores á los quites. El Gallito y Molina (J.) salieron a poner sus pares de reglamento; solo colgaron uno y dos medios al cuarteo, despues de salir en falso varias veces. Vestido de carmesí con oro, saludó Rafael á la Presidencia y fué á entenderse con el cornúpeto que, mientras tanto, habia vuelto á saltar la valla. Cuatro pases naturales, tres con la derecha y dos cambiados, fueron los preliminares de una estocada soberbia hasta los gavilanes. (Aplausos, cigarros... el público pide la cesion del toro y el matador tiene que efectuar la ceremonia de cortar la oreja.)

2.º *Coreito*; refinto, bragao, de mucha cornamenta y bastantes piés. Saltó al callejon por el ángulo 9. Mostró gran codicia con los piqueros y aceptó seis varas de Calderon (M.), tres de Vargas y otras tantas de Vizcaya. Dos caballos dejó en el Circo. Rafael lucióse con sus largas, y Cara con sus medio-verónicas. Regaterin colocó dos medios pares y Pablo uno cuarteando. El toro se prestaba perfectamente á la muerte. Frascuelo se aprovechó de esta circunstancia para obtener un triunfo, y así lo consiguió, brindando á la Presidencia, y con rico traje oro viejo y plata, dirígese á *Coreito*, al que pasa con dos naturales, tres con la derecha, cuatro altos y tres cambiados para tirarse con una gran estocada por todo lo alto y en la misma cruz. El animal se echó á rodar, y el matador, entre muchos aplausos, tuvo que ir por la oreja del cornúpeto, que le habian regalado, como á Rafael.

3.º *Berrugoso*; cárdeno, lombardo y bragao. Por el lado 5.º saltó la barrera como los anteriores. Nueve varas tomó de los piqueros, dejando dos caballos muertos. Perico, tras de cinco salidas en falso, clavó un par al relance; Barbi clavó un par al relance; tambien, no sin la correspondiente salida en hueco. El bicho se tapaba, imposibilitando en toda regla las suertes. Hecha la señal de matar, Cara-ancha, vestido de morado con golpes de oro, pronunció el discurso á la Presidencia; despues se las en-

tiende con el Saltillo, á quien propinó, previos cuatro naturales y seis altos, un mete y saca á volapié. No bastando esto para echar á rodar á *Berrugoso*, despues de un corto trasteo, le receta una estocada atravesada. (Muestras de desagrado.)

4.º *Finito*; negro, zaino, voluntario y de poder. Salió codicioso, y hubiera dejado una docena de caballos sobre la arena si hubiera sido certero al herir. Uno solo mató á cambio de trece varas ¡cosa extraña! que fueron en su sitio. ¡Con dificultad se vé toro mejor picado! Mariano Anton clavó dos pares al cuarteo y medio de la misma clase. El Quilez, un par delantero. Dos pases naturales, dos con la derecha, tres por alto, uno de pecho *superior* y uno en redondo, bastaronle á Rafael para terminar con la vida de su adversario de una buena estocada, que resultó algo contraria. (Muchos aplausos.)

5.º *Madriño*; negro, zaino, voluntario y de poder. Diez varas tomó de la gente de á caballo. El Chuchi, Fuentes (J.) y Matacan entraron en tanda. Valentín colocó un par de palos al cuarteo con bastante arte y otro de los medianos. Regaterin también obtuvo palmas con otro par bueno al cuarteo. Muy en corto y ceñido Salvador, en cuanto oyó el aviso del clarín se encaminó hácia la fiera, empleando un *sobresaliente* trasteo. Éste consistió en tres pases con la derecha, cinco altos, uno en redondo y dos cambiados, tirándose á matar, como él sabe hacerlo, con una soberbia arrancando, que á poco sepulta el puño del estoque entre las carnes del animal. (Aplausos merecidos.)

6.º *Baratero*; negro, zaino y bien puesto. Tres marronzos y nueve puyas aguantó de los picadores, desmontando á uno de ellos y empuñándola despues con el potro hasta patearlo. Un caballo muerto fué el logro de sus hazañas. Tocaron á banderillas. Barbi colgó del morrillo un par al cuarteo y otro al relance y Campos (M.) otro á la media vuelta: el primero de estos, de los superiores. D. José Campos fué el encargado de dar muerte á *Baratero*; para ello preparó la cabeza de la res con ocho pases naturales y dos altos; se dispuso á herir, y dió al del Saltillo una estocada corta, delantera y caída. (Esta faena no complació al público.)

7.º *Yegüerizo*; negro, bragao, bien armao, algun tanto abierto. Saltó el callejon por el lado seis. Seis varas tomó de los piqueros, no consiguiendo matar ningun potro. Molina (J.) salió una vez en falso y plantó dos pares, uno al cuarteo y otro al relance. El Gallo colocó otro en la misma forma. ¡Muy bien, Gallo! Lagartijo, que deseaba despedirse á conciencia del público valenciano, *pasó* al último de sus adversarios con cuatro naturales, uno con la derecha, cinco altos y dos cambiados, tirándose á matar con una estocada, que resultó contraria y algo ida. Los capotes no logran que el toro se echara, por lo que Rafael, aún avaro de palmas, cogió la puntilla entre sus manos, tirándola dos veces sin acertar.

El puntillero cumplió como bueno.

8.º *Montañés*; negro, meano, bien puesto. Empezó recargando, haciéndose más tarde blando al hierro: Fuentes (F.) y Chuchi mojaron respectivamente sin novedad; el cornúpeto recibió once varas. Pablo salió á banderillar, y colocó dos pares, uno al cuarteo y otro á la media vuelta. Valentín puso medio de sobaquillo. Sonó por última vez el clarín, y Frascuelo, con los avíos de matar, presentóse delante de *Montañés*: dióle dos al natural, cinco altos y cuatro con la derecha; brindó por el público y se acostó sobre el testuz del Saltillo, regalándole una estocada contraria de puro buena. (Aplausos... de última hora.)

APRECIACION.

Lagartijo: Inmejorable á la hora de matar; ha trasteado con mucha confianza, y tres veces ha llegado donde deben llegar matadores de su fama: con la mano al morrillo. En la brega, un tanto descuidado, por encomendarle casi todos

los quites á sus banlerilleros. Si no nos tuvieran acostumbrados á ese trabajo monótono, por ser para todos los toros idéntica su faena, lucirían más sus conocimientos, veríamos los aficionados ejecutar las varias suertes en el redondel, que hoy parecen ya olvidadas, y la satisfacción del público crecería por momentos.

Frascuelo: Á la altura de su reputación. Nada notable le vimos hacer con la muleta. Sus buenos amigos recordábamós la corrida de beneficencia habida en Madrid. Con el estoque, bien; hiriendo por derecho y con coraje. En los quites, siguiendo la pauta de su *compañero*. Valentín y Regaterin hicieron el gasto.

Cara-ancha: Muy desgraciado en toda la tarde. Verdad es que se resentía bastante de una gran indisposición, que le había producido una altísima fiebre durante toda la noche del 24. Esto solo puede encontrar disculpa á nuestros ojos. Cuando se trabaja ante un público como el de Valencia, que desde un principio mostró al joven diestro cariñosas simpatías, por aquello de que *nobleza obliga*, hay que hacerse digno de ella. La desconfianza con que pasó á los toros, el modo de herir con tanta precipitación y tan *de largo*, nunca hallarán justa disculpa á nuestro imparcial entender.

¡Amigo Sr. Campos, la cuesta es peligrosa; el camino es largo... pero hay que llegar á la cumbre... porque se lo decimos públicamente... Usted tiene condiciones para ello!

La corrida en general, algo *guasona*: los toros del Saltillo no hicieron más que cumplir.

Con la muerte del último de los de la tarde, murieron también muchas ilusiones, que éstas ¡ay! quedan siempre muy por bajo de la realidad.

RESÚMEN GENERAL.

Los toros: Las ilusiones de los matadores y el público, estaban fijadas en los toros del Saltillo; dada su merecida reputación, no han cumplido como buenos. Dos toros del Duque y uno de Concha han sido los más nobles, los más bravos; y los mejores, en una palabra, que se han lidiado.

Los matadores: Rafael y Salvador no han desmerecido en un ápice de lo que tenía derecho á esperar de ellos el público valenciano. *Cara-ancha*, nuevo en la Plaza, ha quedado á buena altura; con los pases, las banderillas y la muerte en uno de sus toros de la segunda tarde, la gente comprendió una cosa: que era torero. No ha provocado gran entusiasmo; solo ha sabido sostenerse. Podemos asegurar que las simpatías que le acompañaron desde un principio, no se han entibiado. ¡Conseguir es; pero no estamos contentos: hay que aspirar á mucho más!

El público: ¿Lo queréis creer? La mayor parte de los espectadores se han mantenido en una prudente reserva. No hemos presenciado, ni extraordinarias ovaciones, ni el entusiasmo, á modo de delirio, que se apodera de los aficionados en presencia de las grandes estocadas... «¡Toreamos en familia!» decía Salvador á Rafael en el estribo de la barrera; y es que, acostumbrado anualmente el público valenciano á presenciar siempre buenas cosas, ya sabe cómo trabajan los dos *pro-hombres*, y toma lo *superior* como nivel corriente de lo bueno.

El compañerismo: Pocas veces lo hemos visto ejercitado con tanta nobleza dentro del redondel. Nadie se ha estorbado un quite, ni arrebatado un aplauso. Salvador y Rafael no se han separado un momento del lado de Campos en la hora de matar; *Cara-ancha* ha hecho lo propio con sus dos compañeros. Los tres conversaban, reíanse, se ayudaban... hasta se pedían consejos antes de fallar contra la fiera que tenían delante.

La pasión: ¡Dá gusto torear aquí! nos decía más tarde Rafael... y es porque cada suerte se aplaudía segun sus méritos. No había infundados recelos, ni acerbas enemistades, ni odios, ni apasionamientos. Los lidiadores trabajaban con fé, seguros de recibir la recompensa de sus trabajos.

Un aficionado me decía—*¡No nos conviene tanta amistad!... cuando se dá fin á la competencia, entra el modus vivendi de los diestros. Si Rafael y Salvador llegaran un día á entenderse... ¿quién sabe si el público se aburriría?...*

Los pobres del Hospital deben haber tenido pingües entradas con los tres llenos de la Plaza.

Un atinado proyecto: lo que no han conseguido las divagaciones filosóficas, podrían llevarlo á cabo las Corridas de Toros... suprimir la mendicidad.

Es la Caridad, que entraría por asilos y hospitales en forma de *Cuerno*... de la abundancia.

APUNTES DE CARTERA...

¡Qué hermosa noche! La Alameda del Turia es un largo y continuado jardín que se extiende á uno de los lados del río. Al pasar el grandioso puente de piedra, estamos en la FERIA. Las mil luces que penden de los gigantes álamos, de las lindas acacias y demás árboles del paseo, semejan una de esas decoraciones teatrales en que el espectador duda que la propia naturaleza pueda prestarse solícita á esos ensueños. A la derecha descuellan en elegantes pabellones las Sociedades de instrucción ó recreativas de Valencia; son decorados salones al aire libre, en que la música y el baile tienen un lugar preferente. Al lado opuesto, en larga y prolongada fila de sillas, admiramos muchas de las bellezas que por la tarde vimos en los toros: el pálido resplandor de los farolillos mates arrebatada de aquellos rostros el brillo del sol para teñirlos con la luz tenue y pálida de la melancolía.

En la noche del día 23 se ve á Frascuelo gustar ansioso de todas aquellas delicias; sube á los salones, conversa, baila, estrecha aristocrática cintura, y es el objetivo de todas las murmuraciones, blanco de todos aquellos ojos.

Viste chaquetilla de terciopelo, color guinda, con alameres de oro, pantalon negro y faja multicolor de seda. Gruesos brillantes son otros tantos resplandores que arrojan la pechera de su camisola... ¡Está engreído, afanoso, casi contento de sí mismo... aquellas gentes le han visto coronado por el triunfo despues de la muerte de uno de los Veraguas!... ¿Con qué otros derechos, sino con los del vencedor, podría presentarse allí?

Si me acompañais, lector querido, á la puerta de la Fonda de Villarrasa, vereis á un hombre que se recuesta al fresco en una silla de Vitoria, rodeado de tres amigos, mustio, callado, cuyas palabras, si las pronuncia, no se escuchan á tres pasos; viste un pantalon negro casi raído, una camisa interior de hilo de color grana, cuyas mangas, por estar recogidas, dejan los brazos al aire; por todo adorno lleva liado á su cuello un pañuelo de medio luto como golilla de sacristan. Aquel hombre es Rafael Molina (*Lagartijo*). Si le preguntan, habla; si insisten en la conversacion, se queda callado; si alguna gente se mueve á su alrededor, es porque ha obsequiado con café y copas á las cuadrillas, y todos se sientan á su lado para disfrutar el moka.

Á las dos de la madrugada llega Salvador:

—¿Por qué andas por ahí? le dice Rafael... ¿No sabes que están en puerta los Conchas?...

—No es cierto, replica Frascuelo; el uno está en Madrid y el otro murió gloriosamente en la guerra.

—Es mucha verdad, murmura sonriéndose Lagartijo; pero estos de que te hablo son los *hereveros*.

En la Rifa: Noches despues vióse obligado *Cara-ancha* á asistir á la feria. Cuando vió aquel taller de jóvenes aristocráticas y hermosas que despachaban lotes de rifa, se acercó al mostrador:—*«Saguen esas preciosas manos cien papeletas,»*—dijo alargando su importe sobre la mesa; las cien papeletas resultaron en blanco. Volvió á jugar otras cien más, y ¡oh anhelada suerte! una de ellas tenía un número marcado en tinta: una blanca y delicada mano le alargó una *pelota de goma*. El diestro se había gastado 800 reales. El juego siguió con más empeño, hasta que el joven matador dijo:—*«¿No entra más en suerte que estos chismes de porcelana y metal que tengo delante de mi vista?»*

—Nada más;—replicó una señorita de cara tan hermosa como dulce había sido su voz.

—Pues entonces, dejo de jugar.

—¿Por qué?

—Porque yo creí, al ver tantas valencianas hermosas, que se rifaban ellas.

Esta broma galante produjo su efecto. La sonrisa se dibujó en todos aquellos labios, nacidos para algo más que humedecer papeletas de feria.

Uno de los amigos más íntimos y cariñosos de Rafael, el joven ilustrado médico G.^a... S.^a... de alma tan generosa como grande es su pasión por el arte del maestro, se apresuró á saludarle la noche en que terminaron las corridas.

—¿Está usted satisfecho de mí?... consultóle el diestro. Su amigo le dió un fuerte abrazo.

El hecho no podrá tener importancia, pero yo le anoté seguidamente en mi cartera para terminar diciendo: «*La modestia es compañera inseparable de la buena amistad.*»

Alegrías.

ERRATA. Cuantas veces hayamos dicho *Fonda de Europa*, refiriéndonos á *Cara-ancha*, léase *Fonda de Oriente*.

ULTIMAS IMPRESIONES.

Se dan por terminadas las corridas de feria. La muerte del último Saltillo despeja la gente de las localidades, y los matadores, con su capote de lujo al brazo, atraviesan el redondel en medio de los mil curiosos que les cercan. No queremos perder ni el menor de los detalles. Cuando Frascuelo se retiraba al estribo para dejar los *trastos*, con que había dado muerte al octavo cornúpeto, Rafael, cuyo ánimo estaba sin duda para bromas, se entretuvo en manchar con la sangre, aún humeante del animal, el capote de raso blanco de su compañero. Salvador y Pablo Herraiz corrieron á salvar de este *desastre* la linda capa con entorchados de oro... ya era tarde... Rafael había consumado su obra...

—¿Te has de enfadar acaso por lo que cuesta?... preguntóle Lagartijo con sonrisa en los labios á Salvador, que pareció disgustarse.

—No es eso, respondió éste; es que temía, al salir, hacerme repugnante con estos toques de sangre á los ojos de las valencianas.

Como se vé, el célebre diestro no dejaba de ser avaro... nó de algunos *miles* de reales que pudiera costarle la *guasa* de Rafael, sino de algunos *cientos* de miradas.

Al tocar ya Lagartijo el primer escalon que dá entrada á la fonda, un rico y opulento inglés, Lord H... se le acerca:

—Señor de Rafael, le dice; ¿osté querer, por cualquier precio, darme un alamar de su traje para llevarlo de recuerdo á mi país?..."

No bien hubo el caprichoso hijo de Albion tartamudeado esta última palabra, cuando el afamado matador, arrancándose un colgajo de su chaquetilla, le puso en manos del entusiasta *gentlement*.

—¡Mil gracias! dijo atónito éste; yo debo recompensar... y retirando de su cartera un billete del Banco, lo fué á colocar entre los dedos del diestro.

Rafael hizo un gesto de desagrado.

—Señor *Milor*, djole en aquel instante rechazando el papel-moneda; emplee osté esos metales en cotufas pá las *miloras*, que también serán *novedades* pá su tierra.

Quando Cara-ancha abandonó el redondel, se retiró á su hospedaje atacado por una aguda y molesta fiebre. La noche anterior había sentido algun desvanecimiento en su cabeza, y el médico le había prohibido terminantemente que se levantara. A pesar de todo, el jóven matador asistió á la última corrida.

Quando el facultativo se ocupaba en recetar nuevos medicamentos para atacar la fiebre del diestro, un actor conocidísimo en los Teatros de Andalucía, el distinguido artista S. J... se entretenía en redactar y escribir los telegramas de ordenanza para la familia y amigos del diestro.

El contenido de la mayor parte de los despachos, quedaba así redactado:

«Toros, medianos. SIN NOVEDAD.»

Campos.

Quando el facultativo dejó la cabecera del paciente y anunció el estado no satisfactorio del diestro, el entendido redactor de los telegramas, acusándole su

conciencia la falta de veracidad, se dirigió al lado del enfermo y le dijo: «Yo no puedo decir *sin novedad* estando usted así.»

—No le hace, objetó al instante *Cara-ancha*; nosotros no nos sentimos de veras enfermos hasta que quieren los pitones.

EPIGRAMAS.

Un Concha y Sierra, boyante,
con tal furia arremetía,
cuanto encontraba delante,
que el redondel parecía
nuevo campo de Agramante.

—De estos desconffio yo
(cierta manola exclamó
que se hallaba en un tendido):
¡Así empezó mi marido,
y bien pronto se aplomó!

Admirando á un matador,
exclamó cierto señor
natural de Valdemoro:

—¡Se necesita valor
para recibir á un toro!
Era el matador aquel,
feo cual otro Luzbel,
y añadió cierta chulita:
—Más valor se necesita
para recibirlo á él.

UN AFICIONADO.

Imprenta de José M. Ducazcal, Plaza de Isabel II, 6.

ANUNCIOS.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO,
ALMACEN DE PAPEL

É IMPRENTA,
DE JULIAN PALACIOS.

27, Arenal, 27,
MADRID.

Casa montada con todos los
adelantos industriales conocidos
hasta el día.

TODOS LOS MODELOS
A
2 pesetas 50 céntimos.

HILOS, TORZALES,



PIEZAS SUELTAS.

MADRID.

35, Carretas, 35.

Sucursales en todas las capitales de
provincia.

¡Visitad la gran tienda de juguetes!

AL PIERROT,

donde encontrareis un gran sur-
tido, desde los más modestos y
económicos, á los más caprichosos
y elegantes.

1, Plaza de Isabel II, 1,
MADRID.

Cerca del Teatro Real.

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

SE PUBLICA AL SIGUIENTE DIA DE CADA CORRIDA DE TOROS HABIDA EN MADRID.

Administracion: Plaza del Biombo, 4, bajo.

Se admiten suscripciones exclusivamente para Madrid en las principales librerías y en la calle del Arenal, núm. 27, Litografía.

PRECIO: Por un trimestre..... 2 pesetas 50 céntimos.